

El Revés del Revés

1

*Hubiese sido más fácil
si alguien me advirtiera
que el suelo podía moverse
sin avisar.*

*Ese martes me levanté
y mis pies no eran pies
pero no me dijeron nada.*

*Caminé como siempre
pero me caí
y me retaron
por no mirar por dónde iba.*

*Yo miraba, lo juro.
Miraba, miraba, miraba
hacia todos lados.*

*Pero el piso estaba tan lejos
que mis manos
llegaron primero.*

¡Cuánto sufrieron mis manos!

*Mis manos se cansaron,
mis manos se asustaron
por el peso de mi cuerpo.*

*Mamá dijo:
“no exageres, no es para tanto”
y siguió barriendo el techo
de la casa
que ahora cuelga del cielo.*

*Yo quise avisarle
que algo estaba pasando,
que nada ya era seguro
y que caeríamos todos
al revés del revés.*

*Pero no encontré las palabras
porque las palabras también
caminaban con las manos.*

2

*Caí, caí, y caí.
Y después de caer,
caer y caer,
dejé de preguntar
por qué.*

*Aún no entendía,
pero preguntar me agotaba,
me dejaba sin aliento
y me hacía caer más.*

*De pronto descubrí
que mis manos
sabían algunas cosas
que yo nunca imaginé.*

*Sabían cuándo el suelo
lastimaba
y cuándo
nos divertiríamos al caer.*

*Sabían que no todo peso
es enemigo
y que el cuerpo
aprende
desde muy abajo.*

*Igual, entonces,
no las perdonaba.
Me enojé seriamente con ellas.*

*Yo quería pies
como antes,
pies en los cuales apoyarme.*

*Pero las manos
no se rendían
y me recordaban
cuánto habían hecho por mí.*

*Con ellas amasé caminos,
froté piedras,
limpié la suciedad
de viejas caídas.*

*Con ellas aprendí
a acariciar despacio,
como si el mundo
pudiera romperse
si yo llegaba de golpe.*

*Los grandes dicen
que voy a acostumbrarme.*

*No entiendo
qué quiere decir
la palabra “costumbre”.*

*Sí entiendo las sorpresas.
A veces no me gustan
y otras sí,
como el andar de mis manos.*

*Son graciosas
cuando le ganan a mi cabeza
y la confunden.*

Son desobedientes.

*Hacen,
se equivocan,
vuelven a hacer,
vuelven a equivocarse
y se burlan de mí.*

En eso las envidio.

*No tienen piedad.
Se ríen también del cuerpo,
le hacen cosquillas
para que deje de quejarse.*

*Un día,
aún contra mi voluntad,
seguí a mis manos.*

*Y en ese momento
mi pie vio a otro niño
caminar como yo.*

*No sé cómo,
pero me guiñó un ojo
en señal de aprobación.*

No hablamos.

*Nos saludamos
con las manos sucias.*

*No nos reímos.
No lloramos.*

*Seguimos juntos
desde entonces
caminando.*

*Parece ser
que los grandes no se caen
como yo.*

Se caen para adentro.

*Caminan con las manos
sin mirarlas,
como si no existieran.*

*Dicen
“es así”
y “así es”,
como si alguien
lo hubiera decretado.*

*Cuando pregunto
me miran desconcertados,
como si preguntar
fuera peligroso.*

*Un vecino se animó un día
y me contó
que antes también se caía,
pero no se lo contó a nadie.*

*Cobró fuerzas
y prohibió al dolor.*

*No entendí
si eso era bueno,
pero él se rió
y yo me reí con él.*

*Mamá no tiene problemas
con sus manos.
No necesita mirarlas,
porque ellas lo hacen todo.*

*Cocinan,
barren,
ordenan,
sostienen techos
que no caen.*

*Tampoco nadie
los mira caer.*

*Una tarde quise decirle
que el techo pesa*

*aunque nadie lo note,
pero estaba apurada,
sus manos
no tenían tiempo.*

*Los grandes dicen
que no piense tanto,
que camine,
que caminando
voy a entender.*

*Pero no entiendo
qué debo entender.*

*No sé
para qué sirve entender.*

*Lo que me gustaría saber
es por qué no miran el suelo,
caminan torcidos
y festejan algo
que llaman equilibrio.*

*A veces pienso
que crecieron
para no caerse más,
o para no darse cuenta
de que caerse duele.*

Yo todavía no crecí.

*Por eso mis manos avisan,
mi cuerpo grita,
mi cabeza llega tarde
y nunca sabe qué decir.*

*Tal vez por eso
todavía soy una niña feliz,
porque en el Revés del Revés
se sigue sintiendo.*

4

*La casa no está en el suelo.
Eso lo sé
porque cuando entro
mi cuerpo tiene miedo.*

*Dicen que es una casa normal.
Yo no veo
qué tenga de normal*

*que el techo me reciba
en silencio.*

*No puede saludar,
solo sostiene
paredes
que cuelgan de él.*

*El piso, en cambio,
es ocurrente.*

*Me hace reír a veces,
como si dudara de todo.*

*Lo respeto.
Cuando me acuerdo,
camino despacio
para no despertarlo.*

*Mamá casi lo ignora.
Está obsesionada con el techo.*

*Barre, barre y barre
como si el cielo
necesitara su orden.*

*Yo tengo pena
por la escoba.*

¿Y si se cansa?

*De todos modos
no digo nada.
Hay comentarios
que pueden lastimar al otro.*

*La mesa y las sillas
no toman partido.
Confían en algo
que yo no veo.*

*Le pedí a papá
un soporte
para colgar mi cama.*

*Por eso sueño
que me caigo
sin moverme.*

El sol sale por lo bajo.

*Cuando llueve
no cae agua,
sube.*

*En esos momentos
abrazo una pared
para asegurarme
de que sigue ahí.*

*La pared no responde,
pero no se va.*

Eso me alcanza.

*Mi familia dice
que la casa es muy segura.*

*Yo no puedo contradecirlos,
pero por las noches
escucho al techo
respirar.*

*No sé
si me cuida
o si me pide
que no lo consuele.*

*Lo hago
y me duermo
mirando arriba,
porque en el Revés del Revés
lo importante
siempre está
donde no nos enseñaron
a mirar.*

6

*El problema en este mundo
es el cuerpo.*

*No siempre hace
lo que yo quiero.*

*A veces se adelanta,
otras se queda atrás,
como si no escuchara
mis órdenes.*

*Yo le digo
"quieto"
y salta.*

*Le digo
"seguí"
y se sienta
en medio del aire
y se cae.*

*El médico me dijo
que eso es torpeza,
que ya se me va a pasar.*

No le creo.

*Yo sé que mi cuerpo
está ocupado
en otra cosa:
él me cuida.*

*Está atento
a ruidos
que yo no oigo,
a caídas
que todavía
no pasaron.*

*Cuando me enojo
el cuerpo se agacha.
Cuando me callo
se tensa.*

*A veces me castiga,
me deja sola.*

*Otras
me protege,
me da un abrazo
sin pedirme permiso.*

*Me gustaría
darle órdenes
como hacen los grandes
con el suyo.*

Pero no puedo.

Él no obedece.

*Se cansa.
Se equivoca.
Se acuerda.*

*Tiene memoria
de lugares
donde yo no estuve.*

*Mis rodillas registran
cuántas veces caí.*

*Mi espalda recuerda
quién estuvo
cuando nadie miraba.*

*Mi cabeza se enoja con él,
quiere dominarlo
y no puede.*

*Una vez me impuse.
Decidí no sentir nada.*

*El cuerpo no aceptó.
Me dolió más.*

*Tal vez no es rebeldía.
Quizá no sabe
qué es seguir órdenes
y solo quiere
estar a salvo.*

7

*Tengo muchos juguetes,
pero tengo más preguntas
que no sé
dónde poner.*

*Si las digo
se escapan.
Si las guardo
pesan.*

*Pregunto
por qué no tenemos suelo
y me dicen
“siempre fue así”.*

*Pregunto
desde cuándo
y nadie se acuerda.*

*Pregunto
si podríamos comprar otro
y bajan la voz,*

*como si hubiera dicho
algo indebido.*

*No creo
que mis preguntas
sean difíciles.*

Son simples.

*Quizá estén
en el lugar equivocado.*

*Le pregunté a mi abuelo
si las escaleras
se pueden desorientar.*

*Me dio un beso
y sonrió,
pero no contestó nada.*

No me desanimé.

*Le pregunté
si caminar con las manos
algún día
deja de doler.*

*Me sonrió otra vez
y me dijo
que uno se acostumbra.*

*Le pregunté
si acostumbrarse
es lo mismo
que estar bien.*

No respondió.

*Lo vi tan cansado
que preferí
no seguir.*

8

*Hace ya bastante tiempo
que sigo aquí.*

*No cambió
ni cambiará el mundo,
dicen los grandes.*

Pero ya no importa.

*Me amigué con mis manos
y entendí
que no tenía sentido
pelearme con el suelo.*

No corrí más.

*Caminé lento
para no asustar al mundo.*

*A veces miro
a otros niños.
Nos hicimos amigos.*

*Ellos también caminan
con las manos
y me alegra
no estar sola.*

*Ellos tampoco preguntan mucho.
Miran.
Imitan.
Se caen distinto.*

*Uno me enseñó
que si doblás un poco
los codos,
el golpe duele menos.*

*Otra chica me dijo,
sin palabras,
que el techo no se cae
si alguien cree en él.*

*Lo creí
y me alegré.*

*No sé
si este mundo
empezó a ser mejor.*

*Sé que es donde nací
y que quiero habitarlo,
para ver
si él puede ver algo
que yo no veo.*

*A veces,
cuando nadie lo ve,
me abraza
cuando tengo miedo.*

*A veces tiembla
cuando me enoja
y le quito el saludo.*

*Gracias a él
aprendí qué es entender:
solo un poco,
no del todo.*

*Y gracias a él
aprendí a mirar
sin juzgar,
a esperar
que alguien me mire
para invitarlo
a jugar
al revés del revés,*

*comenzando por el fin
y terminando
cuando alguien diga
“había una vez”.*